

Charlot: un lenguaje de la crítica

María Fernanda Molano

El lenguaje es un medio que poseen los seres humanos para expresar sus pensamientos, sentimientos y deseos. Es así como Charlot, el personaje del cine mudo creado por el actor británico Charles Spencer Chaplin, a través de su lenguaje corporal critica el mundo moderno: un mundo insensible y devorador. En las películas *Tiempos Modernos* (1936), *El Chico* (1921), *La Quimera del Oro* (1925), *Luces de la Ciudad* (1931) y en el cortometraje *Vida de Perro* (1918), entre otras, no es necesaria la oralidad para ser testigos de acciones, gestos y miradas que se traducen en injusticias, dolor, tristeza y desasosiego. En el filme *Tiempos Modernos*, las acciones de cada uno de los personajes son suficientes para comprender cómo el poder, la manipulación y la dominación que tienen unos seres humanos sobre otros se reflejan a través de obreros trabajando en máquinas que terminan tragándose a los hombres, como le sucede a Charlot.



Así mismo, en *El Chico*, se refleja la actitud filantrópica de Charlot al recoger al niño que escucha llorar en un bote de basura, y en medio de su humildad y pobreza decide acogerlo y protegerlo del hambre, del frío y del peligro de las calles. Las lágrimas de John, el niño que es abandonado por su madre en un coche, reflejan el dolor y la tristeza que siente al verse separado abruptamente de los brazos de Charlot por las personas que llegan del orfanato para llevárselo. La actitud egoísta e inconsciente del médico y del policía se expresa en acciones incomprensivas, frías y rudas al tratar de separar violentamente a John de los brazos de Charlot, quien decide enfrentarse a los hombres que pretenden llevarse al hijo amado.

Al igual que Charles Chaplin, Miguel de Cervantes Saavedra tres siglos atrás acudió al arte, a la imaginación, para levantar su voz de rechazo hacia un mundo incomprensible y egoísta. Gracias a la palabra, el escritor español recreó el nuevo mundo: el mundo de la modernidad, en el cual la caballería andante ya no tiene cabida; la fantasía y la imaginación se ven rechazadas por un orden establecido en el cual priman el poder y la manipulación. Estos dos “novelistas sociales” en palabras de Pierre Vilar, reflejan y critican dos tiempos de crisis a través del humor: “He dicho 1605-1615, Cervantes, Don Quijote, la armadura y el almete. Igual hubiera podido decir en 1929-1939, de Charles Chaplin, Charlot, la Chaqueta negra, el bombín y el bastón. Nunca dos obras han estado tan emparentadas. Las dos grandes etapas de la historia moderna están en ellas captadas del mismo modo” (1964: p, 346).

Charlot y Don Quijote son la versión moderna de los bufones y los payasos que caracterizaban la cultura cómica popular de la Edad Media y del Renacimiento, en la cual el humor festivo era de carácter universal, porque la risa se consideraba patrimonio del pueblo. Por eso todo el mundo vivía el carnaval sin interesar la desigualdad, la condición y las jerarquías que caracterizaban a las fiestas oficiales: “Las celebraciones carnavalescas ocupaban un importante lugar en la vida de las poblaciones medievales. La influencia de la cosmovisión carnavalesca sobre la concepción y el pensamiento de los hombres, era radical: les obligaba a renegar en cierto modo de su condición oficial (como monje, clérigo o sabio) y a contemplar el mundo desde un punto de vista cómico y carnavalesco” (Bajtín, 1987: p, 18).

Pero en el mundo moderno la risa pierde su carácter ambivalente porque el aspecto regenerador y positivo de esta desaparece primando la ironía y el sarcasmo. Como afirma Mijaíl Bajtín, “la parodia moderna también degrada, pero con un carácter exclusivamente negativo, carente de ambivalencia regeneradora. Ya en esta época el principio material y corporal cambia de signo, se vuelve paulatinamente más estrecho y su naturalismo y carácter festivo se atenúan” (1987: p, 26). Por ende, el duque, la duquesa, el sacerdote, el bachiller Samsom Carrasco y todos aquellos que se burlan de Don Quijote quedan por fuera de las artimañas y de los malvados planes siendo el caballero de la triste figura y su escudero los objetos burlescos que terminan padeciendo dolores y sufrimientos.



En el caso de las películas de Charles Chaplin, no se degrada al otro por medio de expresiones satíricas sino basta la risa, las miradas, los gestos y las acciones para comprender cómo seres humanos humillan, ofenden, y manipulan a otros desconociéndolos como sujetos que piensan, sienten y aman. La mujer a quien Charlot le salva la vida después de quedar inconsciente a causa de los latigazos de un malvado hombre en *Vida de perro*; Georgia, la bailarina de cabaret que juega con los sentimientos de Charlot para darle celos a Jack Cameron (“el donjuán del cabaret”) en *La quimera del oro*, son claro ejemplo del dolor y el sufrimiento que un ser humano puede causarle a otro. Así mismo, Charlot al evitar el suicidio de un millonario borracho y al preferir ir a la cárcel por salvar la casa embargada de la florista de quien se enamora en *Luces de la ciudad*, demuestra amor, solidaridad y comprensión hacia seres humanos que los necesitan.

Este personaje con chaqueta negra, bombín y bastón llegó al mundo para cuestionarlo por medio de la quinésica que se convierte en un medio para la crítica y la controversia. Por esto, el lenguaje corporal adquiere una gran importancia en el mundo de Charlot, porque a través de él Charles Chaplin “nos legó una obra que retrata el mundo que nos ha tocado vivir (la locura de la guerra, la deshumanización de la modernidad, el horror de la pobreza),” (Paredes, 2011: p, 3). Es la ironía, el dramatismo y la genialidad las que han perpetuado en la historia de la humanidad a este gran crítico social. Estas son las razones por las cuales se invita a dejarse sumergir en el mundo de Charlot, un mundo en el cual la risa, el humor, el dolor, la tristeza, las injusticias y las lágrimas regocijan pero a la vez entristecen.

Referencias bibliográficas

- BAJTÍN, Mijaíl. (1895; 1975). “Planteamiento del problema”. En: *La cultura Popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rebeláis*, Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- PAREDES, Jorge. «La parodia de la crisis». En: *Diario El Comercio*, suplemento cultural *El Dominical*. 3 de Abril del 2011. <http://clioperu.blogspot.com/2011/04/chaplin-y-su-charlot-reflejo-de-los.html>.
- VILAR, Pierre (1956; 1964): “El tiempo del Quijote”. En: *CreCIMIENTO y desarrollo: Economía e historia: Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona: Ariel, 1964, pp. 332-346.

